

LOS PRINCIPIOS DE LA GUERRA EN EL NIVEL OPERACIONAL

Fernando GARCÍA SÁNCHEZ



OS principios de la guerra se deducen de factores y conceptos estratégicos, enunciados y definidos por diferentes autores en distintos documentos como: *La Doctrina, Mando, Tiempo y Espacio*, de Sun Tzu (1), o *El Centro de gravedad, Estado final, Sucesos, Puntos decisivos y Punto culminante*, de Clausewitz o Jomini y se proyectan desde el nivel estratégico hasta el táctico iluminando inevitablemente el nivel táctico-estratégico, el *nivel operacional*.

Nos apercebe Liddell Hart, en su «Estrategia», sobre los peligros de buscar principios que se expresen con una sola palabra y necesiten una explicación de varios miles, pues sólo serán útiles como un ejercicio intelectual (2).

Al aplicar los Principios de la Guerra al nivel operacional nos movemos, por tanto, en las arenas movedizas de la teoría con el único objeto de discutir su influencia e importancia en el arte operacional; las circunstancias del momento indicarán el énfasis que habrá de darse a cada uno.

Estas circunstancias variarán con la situación operacional, las condiciones físicas, las armas en uso y la moral de los hombres que las manejan, pero los *principios*, siempre podrán servir de referencia para actuar.

Entre los diversos factores existentes, los que afectan al arte operacional son: el tiempo, el espacio y las fuerzas, aunque hoy en día se incluyen también la información y la ley (3); el actual conflicto de Kosovo está haciendo patente la importancia de estos dos últimos factores.

El *tiempo* es factor común a todas las circunstancias y es imperativo hacer de él el mejor uso. Nunca puede ganarse el tiempo perdido; una oportunidad

(1) SUN TZU: *El Arte de la Guerra*. «Sobre la evaluación». (Art. 1). «Si deseamos que la gloria y el éxito acompañen a nuestras armas, no debemos perder jamás de vista: la Doctrina, el Tiempo, el Espacio, el Mando y la Disciplina».

(2) LIDDEL HART, B. H.: *Strategy*, «...the modern tendency has been to search for principles which can be expressed in a single word and then need several thousand words to explain them... The longer one continues the search for such omnipotent abstraction, the more do they appear a mirage, neither attainable nor useful except as an intellectual exercise». Second Reprint, Meridian, Nueva York, 1991, pág. 334.

(3) VEGO, M.: *Operational Art*. Enero, 1996.

que se pierde, rara vez vuelve. En general la rapidez favorece la ofensiva, mientras el «ganar tiempo» favorece las posturas defensivas.

«Nunca perder tiempo» es un axioma de la Guerra Naval (4), válido en todos los niveles, pero fundamental en el nivel operacional por ser su primer recurso, como factor ordinal de las diferentes acciones, elemento constitutivo de la sorpresa y fundamento del lema táctico «dar primero, dar fuerte, seguir dando», que en el nivel operacional se convierte en «mantener la iniciativa».

Con relación al *espacio*, ganar o perder espacio no representa, de forma absoluta, una ventaja ni un inconveniente si no lo relacionamos con las fuerzas. Siempre el espacio que definamos como teatro de operaciones tiene que ser acorde al nivel de nuestras *fuerzas* y de este equilibrio dependerá, en buena medida, el éxito de nuestras acciones. La campaña de Alemania contra Rusia en la segunda guerra mundial es un buen ejemplo de esta necesidad.

Teniendo en cuenta la influencia de los factores anteriores en el desarrollo de la misión, el comandante, sabiendo que no se puede ser dogmático y que la prioridad de un principio puede violar otro, podrá ajustar línea de acción a los siguientes:

Selección y mantenimiento del objetivo

El comandante debe, una vez recibida la misión del nivel estratégico, analizarla e identificar su objetivo principal y los objetivos subordinados.

Desde un punto de vista estratégico, este principio es el primero y fundamental, pero en el nivel operacional adquiere un sesgo particular, pues el comandante tendrá que someterse a un proceso iterativo de toma de decisiones, modificando los objetivos de acuerdo con la situación cambiante en los niveles político y estratégico, la evolución de la situación operacional y la inteligencia recibida. En este sentido es interesante observar la evolución del conflicto de Kosovo y los diferentes objetivos que se perfilan en las operaciones de la OTAN de acuerdo con la evolución del conflicto, desde un golpe de aviso hasta la necesidad de ocupar y controlar la región para evitar la expulsión de la población civil.

Esto le obligará a desarrollar el principio de la *flexibilidad*, a controlar a su fuerza, en ocasiones con estrictas normas de actuación (reglas de enfrentamiento) y en otras a dejar libertad de acción a sus comandantes subordinados y a programar pausas operacionales de acuerdo con los condicionantes logísticos y estratégicos-políticos.

Los grandes comandantes siempre supieron encadenar sus acciones, explotar sus éxitos y avanzar siempre hacia su objetivo hasta culminar en la victo-

(4) SUN TZU: *La rapidez es la savia de la guerra*, de los trece artículos sobre el «Arte de la Guerra».



ria; cada acción abre la puerta de la siguiente, se mantiene la iniciativa y se van cerrando puertas al enemigo hasta destruir su voluntad combativa; cada acción, cada movimiento de fuerzas, ha de hacer inevitable la victoria en el siguiente combate.

Mantenimiento de la moral

La combinación de hombres y sistemas permite obtener la victoria, pero el alma de esta combinación, lo que hace al hombre capaz de conseguir el máximo rendimiento en combate, es su moral de victoria.

En el nivel operacional los factores que condicionarán más la moral de los combatientes serán el espíritu ofensivo, la información y las victorias parciales.

Aunque del estudio de las organizaciones se deduce que la hipótesis de una moral alta y una eficacia alta se cumple raramente y lo más frecuente es la situación de moral baja y eficacia alta (5), no cabe duda que la moral alta es un objetivo a conseguir en tiempo de paz basado en la confianza (6): del indi-

(5) GARCIA MORETÓN: *El gobierno de las organizaciones: la alta dirección*. REVISTA GENERAL DE MARINA, marzo 1992, pág. 256.

(6) *Manual de Guerra Naval*. Traducción del *Naval War Manual*, 1955.

viduo en sí mismo, de unos con otros, en la causa por la que se lucha, en los jefes, en el material y en la salvaguarda de los intereses y bienestar familiar.

Los medios de comunicación social, verdadera correa transmisora de imágenes, ideas y hechos, influyen decisivamente en la confianza a través de la opinión pública y son un factor de gran importancia en la moral de la Fuerza, que el comandante a nivel operacional deberá tener muy en cuenta.

Legalidad

Este principio es sobre todo de aplicación en las operaciones no bélicas (*military operations other than war-MOOTW*) donde normalmente se requerirá la autorización de las autoridades de las naciones implicadas o un mandato de las Naciones Unidas (ONU). Este principio afecta directamente a la moral y a la voluntad de vencer, al condicionar, en ocasiones, el apoyo o el rechazo de la opinión pública a una operación de mantenimiento o imposición de la paz. Vuelve a ser de utilidad pensar en la acción militar contra Kosovo y su influencia, en los medios de comunicación y en el apoyo de la opinión pública, del hecho de no estar respaldada por una resolución de la ONU. Otro ejemplo claro de la importancia de este principio se dio en la guerra de Vietnam, donde los norvietnamitas y el Vientcong debilitaron la opinión pública en los Estados Unidos mediante una hábil propaganda para demostrar que se estaba llevando a cabo una guerra injusta.

Acción ofensiva

A nivel táctico, es necesaria para conseguir la victoria; puede ser relegada, pero es imposible la victoria si no se toma la iniciativa y se emprende la ofensiva (7).

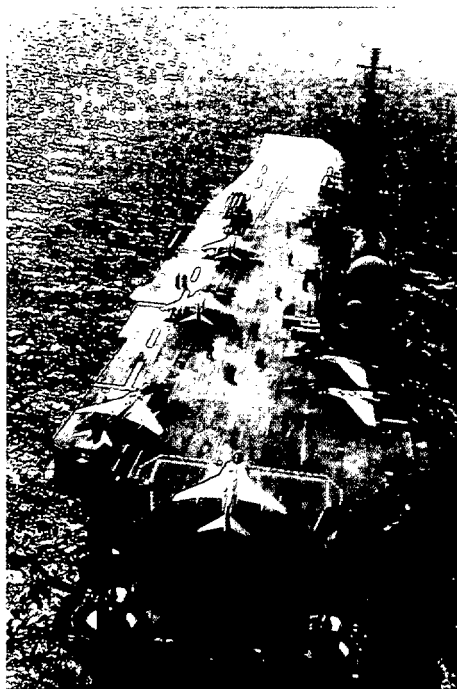
Este principio, en unión del mantenimiento del objetivo, se simplifica en dicho nivel, «la táctica necesita ser clara y sencilla» (8), y «nunca perder el contacto» se convierte en un principio de la táctica naval, necesario para pasar a la ofensiva, puerta obligada de la victoria.

En el nivel operacional, sin embargo, la acción ofensiva se transforma en la necesidad de *mantener la iniciativa*, así, el comandante debe graduar y controlar la capacidad ofensiva de su Fuerza para emplearla donde resulte más eficaz, es decir, sobre los puntos débiles y las vulnerabilidades críticas del enemigo, y provocar la evolución de la situación a través de sucesos decisivos,

(7) COWARD (comandante del HMS *Brilliant* durante la guerra de las Malvinas): *The essence of war is violence. Moderation in war is imbecility.*

(8) ALBERT: *Greguerías operativas*. REVISTA GENERAL DE MARINA, mayo 89, pág. 592.

que mejor favorezcan la consecución de su objetivo principal (9). El comandante no puede permitirse el lujo de perder una parte esencial de su fuerza en un ataque fallido y es necesario definir los criterios mínimos para llevar a cabo un ataque (criterios *no go*) y tenerlos en cuenta en el planeamiento de las acciones tácticas. Durante la guerra de las Malvinas, el mismo día que los Exocet hicieron impacto en la HMS *Sheffield*, tres *Sea Harrier* despegaron del HMS *Hermes* para atacar el aeródromo de Goose Green. Sólo regresaron dos, uno cayó abatido por la artillería antiaérea (AAA) argentina. El almirante Woodward, CTG del grupo de combate británico, decidió no volver a arriesgar sus preciosos *Sea Harrier* en ataques a baja cota contra posiciones argentinas defendidas por la AAA y esperar a la llegada de los *Harrier* GR3 de la RAF ante la necesidad de conservarlos durante el desarrollo de toda la campaña. A partir de ese momento los utilizó en misiones de CAP y en ataques contra blancos valiosos a alta cota (10).



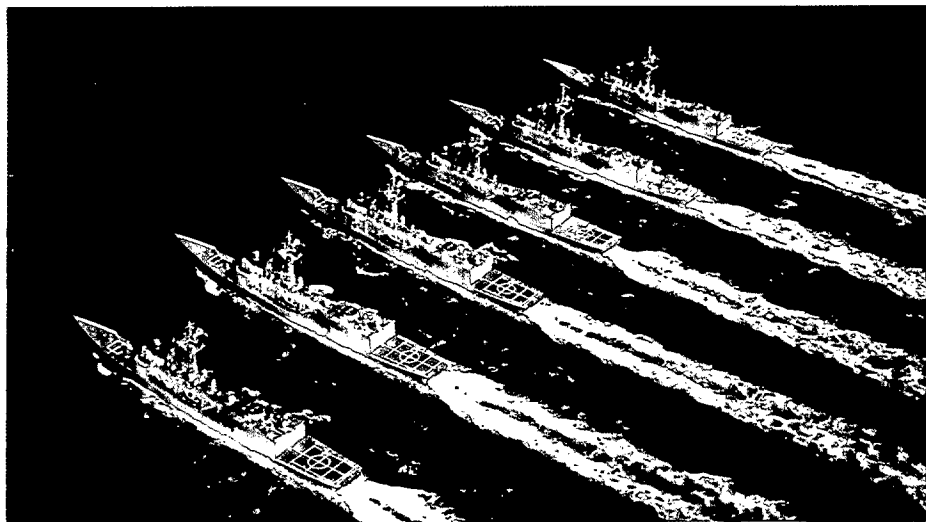
De cualquier forma, en la Guerra Naval, la destrucción de las fuerzas enemigas es, invariablemente, un paso satisfactorio en la resolución de todos los problemas navales. Por eso cada oportunidad para la acción ofensiva que se presente debe ser explotada hasta el límite; rara vez será justificable permitir la libertad de movimientos del enemigo, perdiendo la iniciativa, para asegurar la conservación de la integridad total de la propia fuerza.

(9) SUN TZU: Los trece artículos sobre el «Arte de la Guerra», en los que define cinco circunstancias necesarias para vencer al enemigo, las tres primeras:

- Saber cuándo es adecuado combatir y cuándo retirarse.
- Saber emplear lo poco y lo mucho según las circunstancias.
- Combinar hábilmente las filas.

Son de directa aplicación para entender la actuación del comandante a nivel táctico-estratégico y cómo debe de entender la acción ofensiva.

(10) WOODWARD: Citado en *One hundred days*.



No obstante, el comandante va a ver coartado de su espíritu ofensivo por diferentes reglas, que pueden ir desde la necesidad de mantener un nivel de bajas determinado hasta el respeto de objetivos que produzcan daños al medio ambiente.

Seguridad

Este principio abarca tanto a la seguridad del mando como la de la fuerza y cubre todas las medidas necesarias para obtener tal libertad de acción que nos permita el uso de la fuerza cómo, dónde y cuándo interese para conseguir la cadencia operacional necesaria y prevista en el concepto de la operación del comandante.

Dado que en el nivel operacional la mayor parte de las operaciones serán de carácter conjunto, las misiones de seguridad tendrán también este carácter, siendo el sistema de mando y control la herramienta que, con su efecto multiplicador, consiga la sinergia necesaria entre los diferentes medios empeñados en misiones de seguridad.

Todas estas misiones tienen como fin táctico el mantenimiento de la situación de una forma clara y permanente, lo que servirá de base con la inteligencia operativa para conocer con claridad la situación y favorecer la toma de decisiones del comandante a pesar de la niebla del combate (11).

(11) La «niebla» la constituyen las fuerzas del enemigo en movimiento en nuestras proximidades.

En ocasiones, la audacia, íntimamente ligada con la acción ofensiva, permite superar una situación oscurecida por la «niebla», ya que la tendencia natural es creer al enemigo con mayor fuerza, conocimiento y destreza de los que realmente posee. Cuando el almirante Woodward decide, durante la guerra de las Malvinas, mandar a la HMS *Alacrity* a efectuar pasadas en la zona de la bahía de San Carlos para comprobar, a riesgo de perder el buque, la existencia de minas, está utilizando, de forma audaz, a su fuerza para reducir la niebla del combate antes de iniciar el asalto anfibio.

La inteligencia, táctica y operativa en este nivel, es por tanto el principal apoyo de la seguridad y base de la sorpresa, la maniobra y la economía de fuerzas (12); sin ella será muy difícil mantener la iniciativa al lentificar las decisiones del comandante e impedir el necesario ritmo que desequilibra al enemigo y es la esencia del arte operacional.

Si el fallo de la inteligencia táctica puede hacer inevitable el impacto, trágico a nivel local pero que puede compensarse en otras acciones, la ausencia de inteligencia operativa puede tener consecuencias desastrosas e irrecuperables para el desarrollo general de las operaciones (13).

Dada la importancia de los medios y la influencia de su pérdida en la evolución de la situación, bien sea en crisis o en guerra, la prevención para conservar la integridad de su fuerza debe ser una de las preocupaciones del comandante, pero una vez que decida comenzar la batalla no debe permitir que el excesivo cuidado por la seguridad suavice la necesaria dureza de la acción ofensiva.

Sorpresa

La sorpresa tiene una gran influencia y eficacia en la guerra, y su efecto moral, si se consigue el triunfo, es muy grande. Siempre debe tenerse en cuenta para explotarla y para evitar ser víctimas de ella. No cabe duda que su explotación está íntimamente ligada a la *seguridad*.

Cuando se consigue la sorpresa, los esfuerzos realizados compensan siempre los resultados obtenidos, y en algunas operaciones, cuando son desfavorables otros factores, la sorpresa puede ser esencial para el éxito.

La sorpresa tiene tres componentes que pueden no coexistir: la originalidad, la velocidad de la ejecución y la ocultación de la intención; esta última puede tomar diferentes formas, las principales son:

(12) «La inteligencia es condición necesaria para la victoria. Sin embargo, no es suficiente». *El Arte de la Inteligencia*, «Air Power Journal», febrero 1994.

(13) «...A nivel estratégico, la inteligencia apoya decisiones que afectan a la seguridad nacional y tiene una validez mucho más prolongada, ya que abarca las características políticas, económicas y militares del país enemigo. A tan alto nivel, las consecuencias de los errores tienen profunda transcendencia nacional». *El Arte de la Inteligencia*. Ibídem.

- El *secreto*, que consigue la seguridad en planes, distribución de fuerzas, comunicaciones... Es necesario asegurarse que esta precaución no provoque desconocimiento del plan durante su ejecución.
- La *decepción*, que puede conseguirse con fintas, diversiones, camuflajes, comunicaciones falsas...
- La *audacia*, que puede ocultar la intención hasta el último minuto, pues el enemigo no tendrá en cuenta una posibilidad que cree impracticable. Es importante recordar que la audacia no es improvisación, al contrario, tiene que estar basada en el adiestramiento y en una doctrina sólida.

Concentración de fuerzas

No cabe duda que es éste uno de los principios básicos del arte operacional: conseguir en el momento y lugar oportuno la superioridad sobre el enemigo, explotando la movilidad de la fuerza, es la base de la guerra de maniobra. La *seguridad* que disipa la niebla de la guerra adquiere aquí todo su relieve al permitir al comandante explotar este principio.

El comandante debe identificar los sucesos decisivos, los combates o encuentros que definirán el posterior curso de los acontecimientos, y una vez identificados concentrar a sus fuerzas para enfrentarse a ellos en las mejores circunstancias.

Economía de esfuerzo

La prevención para conservar la fuerza debe ser una de las preocupaciones del Comandante en el nivel operacional; además, deberá enfocar la resolución de todos sus problemas y su planeamiento buscando las soluciones más aceptables, reservando medios y energías para la realización de la totalidad de la campaña.

Cuanto más se ahonde en este principio, mayor intervalo podrá introducirse entre pausas operativas, que, en cualquier caso, deberán alternarse entre las diferentes fuerzas implicadas en la campaña para mantener la presión sobre el enemigo, y siempre será necesario conseguir regenerar la potencia de combate antes que el oponente. La logística operativa, siempre unida al planeamiento operacional, marcará en muchas ocasiones la necesidad de estas pausas operativas para poder mantener el esfuerzo adecuado en cada situación. Sus principios de previsión, economía, flexibilidad, simplicidad y cooperación pasan a ser principios subsidiarios del arte operacional sin los que no sería posible la ejecución de las operaciones y por tanto el seguimiento del resto de los principios.

Cuando se trabaja con mentalidad naval es fácil infravalorar el problema logístico, por estar acostumbrados a operar a nivel táctico con una logística orgánica que navega con la fuerza. En el nivel operacional el problema logístico, casi siempre conjunto, impone el ritmo de las operaciones y obliga a planear operaciones específicas, en muchas ocasiones de carácter marítimo, para conseguir la consolidación logística previa al inicio de determinadas fases de las operaciones.

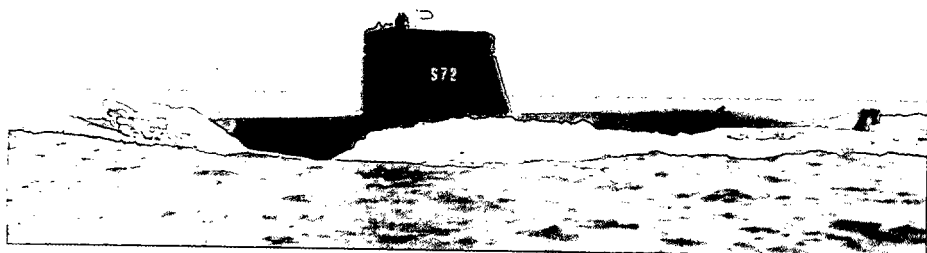
Flexibilidad

Si en la esfera táctica de la hábil combinación de la economía de esfuerzo y la flexibilidad debe resultar una concentración de fuerzas o de armas contra una parte del enemigo que nos abra las puertas de la victoria, en el nivel operacional, la flexibilidad, ante situaciones siempre cambiantes, es una condición necesaria en el arte de conducir las operaciones.

La flexibilidad en los planes, tanto desde el punto de vista operativo como logístico, le permitirá al comandante maniobrar a su fuerza para actuar «en fuerza» (destrucción) sobre el grueso de la fuerza enemiga, manteniendo la superioridad propia o «en desgaste» (atrición), manteniendo la superioridad local para neutralizar sistemáticamente elementos vitales del enemigo y disminuir su capacidad combativa.

Cooperación

En el nivel operacional, tanto en las operaciones específicas como en las conjuntas, este principio es básico desde el punto de vista logístico y operativo.



Es imposible para un comandante en el nivel operacional llevar a cabo su misión sin contar con el apoyo de fuerzas de otros ejércitos y en ocasiones de otros países, y este apoyo será siempre efectivo si existe espíritu de cooperación por encima de la organización o estructura de mando que se establezca.

Organización operativa

La organización es, en todos los campos de la actividad humana, uno de los factores condicionantes del éxito o del fracaso de la misión. Además, hoy en día en el terreno militar es el factor característico de la revolución que estamos viviendo.

Citando a Stephen J. Blank (14): «La tecnología sola no puede garantizar la victoria si no se combina con una organización adecuada, una tecnología superior posee sólo significado táctico».

La organización, flexible y adaptable, de una fuerza conjunta entre los tres ejércitos, combinada en muchos casos, que haga *utilizables* la velocidad, la capacidad de proyección y la de destrucción que nos ofrecen las nuevas armas constituye una condición necesaria para la eficacia de unas fuerzas armadas.

En el nivel operacional, la organización prevista y las relaciones directas autorizadas al comandante deben facilitarle la máxima libertad de acción para el cumplimiento de su misión (15). Libertad de acción que él deberá delegar a sus subordinados en el sentido que éstos sepan exactamente qué quiere el comandante, sin tener que decirles cómo quiere que ejecuten sus acciones.

Por conocidas no está de más repetir las tres condiciones necesarias para conseguir una conducción eficaz de la fuerza: mando único, planeamiento centralizado y ejecución descentralizada, la organización debe asegurar que se alcanzan estas tres condiciones.

Conclusiones

Para que un comandante en el nivel operacional pueda desarrollar el arte operacional siguiendo sus principios, debe contar con un método de trabajo, un estado mayor y un sistema de mando y control adecuados para explotar la *flexibilidad* y conseguir *mantener la iniciativa* en un marco de actuación, *conjunto* y casi siempre combinado, donde la rapidez en la toma de decisiones, la capacidad de adaptación ante una nueva situación y la *posibilidad* de

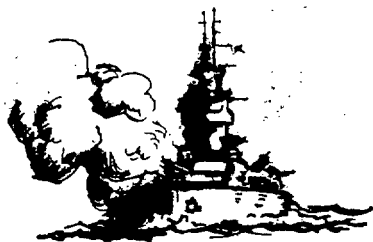
(14) BLANK, Stephen J: «Preparing for the next war: reflections on the revolutions in military affairs». «Strategic Review», spring 1996.

(15) SUN TZU: *El Arte de la Guerra*. «La estructura está en función de la estrategia. Las fuerzas deben estructurarse de manera estratégica, según lo que resulte ventajoso».

retrasar el proceso de decisión del oponente serán sus mejores bazas para conseguir la victoria.

No es de extrañar que, actualmente, la revolución de los asuntos militares haga hincapié en la mejora e interoperabilidad de los sistemas de mando y control, información y comunicaciones (CCIS) y en desarrollar organizaciones sencillas capaces de unificar esfuerzos, eliminando o reduciendo innecesarios escalones intermedios, con núcleos de EM reducidos (núcleo generador) capaces de crecer (*augmentees*).

Este EM, normalmente, será conjunto-combinado y su sistema de mando, información y control compatible y adaptable a las diversas circunstancias que se presenten y, por supuesto, móvil, capaz de basarse o trasladarse en un buque, transportes terrestres o aeronaves, para hacer frente a las misiones *temporales* que se le asignen. De aquí nace la necesidad de contar con buques capaces de embarcar EE. MM. de estas características (en el ejercicio STRONG RESOLVE-98 el EM del COMCJTF embarcó en el USS *Mont Whitney* del orden de 400 hombres).



BIBLIOGRAFÍA

SUN TZU: *Los trece artículos sobre el arte de la guerra*. Colección Clásicos. Publicaciones de Defensa. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica. Madrid, 1988.

CLAUSEWITZ, Carl von: *Sobre la guerra*.

JOMINI: *Resumen sobre el arte de la guerra*.

LIDDEL HART, B. H.: *Estrategia*.

Manual de Guerra Naval (Traducción del *Naval War Manual* (UK)). Gráficas Onofre Alonso. Madrid, 1955.

The Fundamentals of British Maritime Doctrine BR 1806. Directorate of Naval Staff Duties. London, 1995.

Joint and Combined environments C510-8. U.S. Army Command and General Staff College.

WOODWARD, Sandy: *One hundred days*. Bluejacket books. Naval Institute Press. Annapolis, Maryland.